

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 16 DE ENERO DE 1958

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire » SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 20 frs. Año XIV. - Núm. 669

PRESENCIA HISTORICA DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Los anarquistas y sindicalistas nacidos y habiendo actuado en España, tenemos un orgullo legítimo: la creación, la impulsión, el desarrollo y la persistencia de SOLIDARIDAD OBRERA, entre otros méritos que hoy no son del caso señalar. Nacido en 1907 como semanario, pasó, nueve años después, a la categoría de diario, en 1918 duplicado por el cotidiano de Valencia y aun con ensayo de triplicación con otra «SOLI» en Sevilla. Tiempo llegó que en España dispondremos de SOLIDARIDAD OBRERA diario en cada una de las regiones.

En el infortunio del exilio y el más profundo del Interior, «SOLI» sigue manifestándose; en España con alternativas; en Méjico regularmente; en Francia cada semana desde hace trece años, siendo lo más importante el mantenerse en posición conveniente, ajustada a los principios libertarios, a la norma antiestatal del bakunismo frente a las renunciaciones y a las confusiones de la época y ante los revolucionarismos gubernamentales y a los totalitarismos de clase. Dignamente «SOLI» cumple, en España, en Francia, en Méjico, su ciclo emancipador con textos sin doble fondo, sirviendo libertarismo claro, recto, o sindicalismo ácrata sin dobles.

Y ello, que interesa grandemente a los compañeros, debería igualmente interesar a nuestros contrapartidos. La lealtad, la derechura del oponente merece estima en un tiempo en que es costumbre resucitada la que halló exacta definición en el «cuanto digo digo no digo digo, que digo Diego». Aquí decimos: «somos antifranquistas ante la tiranía franquista, e irreligiosos, anticapitalistas, antibolcheviques y antipolíticos ante el infundio religioso. La maldad del sistema burgués y la tiranía del Estado». Ello decimos, y con actor acreditados como siempre — aparte el desdichado lapsus de guerra — lo hemos acreditado. Los compañeros que leen «SOLI» de París — para venir a lo nuestro inmediato — aceptan y apoyan «la sinceridad y esta necesidad, sin las cuales «SOLI» no tendría razón de existencia. De idéntica manera nuestros oponentes deberían aceptar una posición enfrentada que no espanta. De no ser así en ellos, que con su pan se lo comían.

Tal vez nuestro lenguaje no sea el mismo que emplean los diplomáticos. Tal vez el digo que termina en Diego sea hallado en falta por los que pululan por la acera de enfrente. No importa. Desde el semanario continuaremos nuestra labor de unidad sin careta, y confederal y anarcosindicalista, con el beneplácito de los compañeros. Nuestra labor proseguirá siendo edificadora, nuestro lenguaje preciso: rudo, cuando las impertinencias de enemigos y exámitos de la Confederación lo exijan, que no deberían exigirlos. Amistad, con todo el mundo; transigencias en lo básico, con nadie.

«De ventana adentro», un criterio saludable: nuestros portavoces son para la propaganda, para la obtención de prosélitos, para la difusión de las ideas y de los principios mancomunados que nos informan; nunca para revelar ante públicos ajenos las intimidades de la Organización.

Por esta discreción, por aquella recitumbre, nuestro vocero goza del beneplácito de muchos miles de compañeros confederales y anarquistas de España, de Europa,

América y Oceanía y, con mucho gusto, nuestra labor irreligiosa, apolítica y antiestatal será continuada.

Cartas de numerosos amigos apoyan esta actitud nuestra, y el número dedicado al maestro Sebastián Faure ha triplicado las muestras de simpatía internacional hacia «SOLI». La región parisiense y sus proximidades se aprestan a patentizar su calor «solidario» con motivo de la fiesta anual de «SOLI», tan exuberante, y tan necesaria para el encuentro, fraterno de los compañeros. Este año el Festival se dará en el Palais de la Mutualité el 13 de abril y la euforia anarcosindicalista «desbordará» de nuevo. Habrá arte en ambiente de ideas; habrá demostración de fuerza y apoyo cordial a «SOLI». Compañeros y simpatizantes acudirán en masa y los que por razones de lejanía no puedan acudir a la fiesta, tendrán manera de contribuir al éxito de la misma.

«SOLI» está presente siempre, con fuerza intelectual y física, incluso en días de general apatía.

Lo que ya es ser, permanecer y aliento de futuro.

PAGINAS EJEMPLARES A PROPOSITO DEL VEGETARIANISMO

UNO se admira al leer los periódicos de que todas las atrocidades de la guerra de China no sean un sueño feo, una realidad lamentable. ¿Cómo es posible que hombres que han tenido la dicha de ser acariciados por sus madres y de escuchar en las escuelas las palabras de justicia y de bondad, cómo es posible que esas fieras de cara humana encuentren gusto en amarrar los chinos unos a otros por sus vestidos y sus colas y arrojarlos al río? ¿Cómo es posible que maten a los heridos y que hagan ahondar sus tumbas a los prisioneros antes de fusilarlos? ¿Y quiénes son esos horribles asesinos? Son gentes que se nos asemejan, que estudian y leen como nosotros, que tienen hermanos, amigos, una mujer o una novia; y tarde o temprano estamos expuestos a encontrarlos, a estrecharles la mano; y sin encontrar los vestigios de la sangre derramada!

Pero ¿no hay acaso una relación directa de causa a efecto entre la alimentación de esos verdugos que se dicen civilizados y sus actos feroces? Ellos también se han acostumbrado a ponderar la carne sangrienta como generadora de salud, de fuerza y de inteligencia! Ellos también entran sin repugnancia en las carnicerías donde se resbala sobre un piso rojo, donde se respira el olor acre de la sangre! ¿Hay acaso una diferencia tan grande entre el cadáver de un buey y el de un hombre? Los miembros descuartizados, las entrañas mezcladas del uno y del otro se parecen mucho; la matanza del primero facilita el asesinato del segundo, sobre todo cuando resuena la orden del jefe y se oyen de lejos las palabras del señor coronado: «¡Sed implacables!»

No es una digresión mencionar los horrores de la guerra a propósito de las hecatombes de animales y de los horrores para carnívoros. El régimen de la alimentación corresponde a los hábitos y a las costumbres de los individuos. La sangre llama sangre. A este respecto cada cual puede evocar sus recuerdos sobre los hombres que ha conocido, y ninguna duda podrá subsistir en su espíritu ante el contraste que, de un modo general, presentan los grandes comedores de carne, los ávidos bebedores de sangre, comparados a los vegetarianos, con sus costumbres amenas, la dulzura de su carácter y la igualdad de su vida.

Para la gran mayoría de vegetarianos, la cuestión no está en saber que su músculo es más sólido que el del carnívoro, ni tampoco que su organismo presenta una mayor elasticidad de resistencia contra los choques de la vida y los peligros de la muerte, lo que no deja de ser muy importante; para ellos se trata de reconocer la solidaridad de afectión y de bondad que el hombre al animal; se trata de evitar para los matados, así llamados hermanos inferiores el sentimiento que, en la especie humana ha puesto ya fin

por ELISEO RECLUS

AL FULGOR DE LA ESTADISTICA

IV y ULTIMO

Es de imaginar la sonrisa conmovedora de cuantos escépticos y conformados, lean estas lucubraciones de ilusos que venimos tejiendo, y no pensamos que ello sea tan descañado como puede suponerse.

Cuando publicamos nuestra utopía «En el País de Macrobía» por el 1928, la camarada Federica Montseny expresó, refiriéndose al vivir de tal país: «¡Ayendo esta nueva utopía, no hay que nosotros una gran sensación de extrañeza. Creemos posible la vida que en ella se nos esboza. La creemos posible y la creemos bella...»

Del mismo modo, la camarada Antonia Maymón expresó: «¡Claro que el asombro que el autor pone en los ojos viajeros que recorren el país, será patrimonio de casi todos los lectores, y la mayor parte creará la narración buena para pasar el rato, pero imposible de realizar en una colectividad numerosa. Los que así lo crean, demostrarán no haber analizado bien el complicado engranaje actual, ni haber llegado al convencimiento de que lo superfluo nos roba el tiempo y nos hace correr de un lado para otro, sacrificando nuestras energías en un trabajo abrumador que, a fin de cuentas, en unas veces es, completamente inútil y otras perjudicial.»

Como resumen de los fulgores de la estadística cuando nos referimos a esa organización de retórica y de engaño, si apelamos a la clarividencia razonadora que debe ser propia, permitámonos transcribir algunos fragmentos que estimamos complemento de lo expuesto, del capítulo XVII de otra de mis utopías: «La Otra Humanidad», todavía inédita, pero de un tono más realista y práctico o constructivo, ya que en ella planteamos los trabajos y desarrollo de un núcleo de emancipados, cuyas tareas empiezan en 1922, y prosiguen hasta nuestros días lo que, como es natural, provoca comentarios entre los que, afanosos de juntarse, no llegan a comprender el esplendor de la organización que, en el lapso transcurrido, han sabido formar los agüerridos laborantes, destrerrados de sus costumbres todos los maleficios de

la organización actual, y trazar una convivencia de humanos y de racionales seres hijos de Natura, al margen de lo morboso en que se vive.

El palique se desarrolla entre los colonos creadores de la nueva vida y unos recién llegados que no lo pueden captar.

— Téngase en cuenta — significaba Jhon, un fundador —, que vuestros progresos, adelantos, inventos y cuanto crea la ciencia y el ingenio de los sabios, no os interesan por mucho valor que tengan, por muchos estudios que hayan demandado, por mucho que signifiquen de avance para industrias, comercios y ganancias de unos pocos en detrimento de la generación, del conjunto, de la especie toda.

— En efecto — asentía Rouen, otro colono —. A qué apoyar avances que al final, no siempre son beneficiosos y, en cambio, resultan un negocio, es decir, la estafa al prójimo, la manía del civilizado, en muchos casos en perjuicio del conjunto y de quienes crean con ello satisfacer un deseo, por largo, se convierte en una necesidad fatal o crea inclinaciones inadecuadas a la misma razón de ser, existir y perdurar?

— Y en estos tiempos, precisamente — agregaba Ubach, otro fundador de la colonia —, hemos visto tantos desastres y absurdos convertidos en venencia impuesta sin reflexión ni análisis, apoyado incluso por quienes deberían determinar el valor intrínseco de las cosas, que es suficiente ello, para nosotros, en evitar que invadan este medio para malear el mundo.

Otras veces, se les planteaban cuestiones de un sentido francamente perturbador para los recién llegados o para los que no concebían la producción abundante de la isla.

— Nos hacemos cargo de vuestras

dudas — se les decía —, ya que llegáis de lugares donde el desequilibrio está tan arraigado en todos, que forma una tradición, una costumbre, una manera de vivir, que es difícil de cambiar.

— Sin embargo — advertían —, a poco que se analice nuestra estructura social y económica, y se compare con la vuestra, raramente se llega a conclusiones favorables a nosotros y a comprender que, en tanto en el Viejo Mundo, no se racionalice más la convivencia de todos, el caos es su consecuencia lógica.

— En efecto — se seguía —. Establezcamos términos concretos en vuestra economía y administración. Por ejemplo, ¿qué significa una tonelada de trigo, o un kilo de azúcar, o un elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las diferentes manipulaciones de elaboración. Al salir de la tierra, vale diez; para cuantos han intervenido en la labor demandada, esta es su elemento de primera necesidad, tal como el pan? Supongámonos un valor económico de «diez» al terminar su cosecha y acondicionamiento para las

Tribuna Juvenil

La propaganda, arma de lucha

IV por Abel PAZ

AMPOCO en España se ha olvidado la propaganda... Tan pronto como el fascismo se adueñó totalmente de España... La propaganda de ideas se ha realizado una labor cultural.

En el terreno de la palabra se ha hecho una labor que, si no podemos calificar de grande... Pero la labor no ha quedado estancada en la prensa...

Y a últimos del 1944 apareció a imprenta el órgano regional de la CNT catalana, «Solidaridad Obrera». Desde esa fecha, «Soli» ha venido apareciendo hasta el presente.

El 1945, fué rico en publicaciones y acciones organizativas. Por esa fecha apareció el primer número de «Juventud Libre», órgano de la F.I.L.L.

Y en las cárceles, también en las cárceles, con mil apuros y dificultades se han compuesto periódicos a mano. Nos cabe señalar varios de ellos: «Esfuerzo», «Voz ácrata», «C.N.T. entre rejas».

Simultáneamente a estas publicaciones han vivido más o menos largamente «Cultura y Acción» de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra...

PROFECIAS BÍBLICAS DE LOS HOMBRES

SEGUN los periodistas de toda la Prensa de la nación, en Washington D.C. llovía agua caliente el 17 de mayo de 1957, quemando toda la flor de los árboles frutales.

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Yo... (nombre y apellido), residente en la localidad de... número... calle... departamento de... deseo suscribirme al semanario SOLIDARIDAD OBRERA por un trimestre, semestre, año...

Zentend Información española

LA IMPORTANCIA DEL REPLIEGUE EN IFNI

NUEVA YORK (OPE). - El corresponsal del «New York Times» en Madrid dice que el discurso del general Franco «fué la culminación de una campaña de diez días, emprendida por los altos dirigentes y por su prensa...

PERDIO EL PUNTO

MADRID. - No en chotis, sino en literatura. Gallego Morell ha publicado un artículo en «ABC»...

MADRINA DEL BATALLON

MADRID. - Entre los artistas que durante las fiestas fueron a Ifni a divertirse a soldados y oficiales, figura la artista de cine Carmen Sevilla.

EL RETABLO DE MAESE PEDRO

O hay un escritor, ni un crítico literario, ni un político, ni un sabio o un necio de todos los que componen la innumera camarilla de los que trabajan o trabajan poco...

Los hay más líricos: «Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de millones de hombres que todos los días y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna...

El esteta José Martínez Ruiz visita Argamasilla; una noche sale a pasear sus ocios de pequeño burgués y corriendo por el campo...

Y a hemos llegado al fin de nuestra serie de artículos dedicados a la propaganda. Si hemos hablado de ella, es porque consideramos que, a pesar de la que escrita hacemos en el destierro...

LA FORMACIÓN DEL INDIVIDUO POR MEDIANZA DE LA LECTURA

La formación del individuo por medianza de la lectura, he aquí el tema escogido para iniciar una charla de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Tenemos, por ejemplo, el caso de aquel que toda su vida se la pasó leyendo libros teológicos y bastó que cayera en sus manos un libro medianamente bueno, escrito por un filósofo...

REVISTA «GENIT»

SUMARIO DEL NUMERO 84 Geoffrey Ostergaard: «Sobre anarquismo». - Eugen Relgis: «Melodías del silencio». - El informe Krutchev: La política de Stalin... «El alma y sus sofistas»...

FUEGOS DE ARTIFICIO Y DE NO ARTIFICIO

ALICANTE. - Una tienda de armas, cohetes y aves de lujo ha ardiendo completamente. Hubo formidables explosiones sin que afortunadamente se produjera el catástrofe de 1943 que, con motivo del incendio de la armería de la calle Altamira...

LLEGO AL CABO DE SUS DIAS

HUELVA. - Un automóvil de turismo ocupado por seis personas chocó contra un árbol en la carretera de Sevilla. Murió el cabo de Policía Armada, Gregorio Durán Delgado, de la plantilla de Barcelona.

FUNDADOR ENFUNDADO

BARCELONA. - Falleció en esta ciudad Pedro Armenteros Urbano, uno de los desconocidos fundadores de Frolange barcelonesa. Se alzó el 19 de julio y se acostó al día siguiente en el lugar más recóndito posible.

UNA BANDADA DE PAJAROS IMPIDE QUE DESPEGUE UN CUATRIMOTOR

BARAJAS. - Un cuatrimotor de la Compañía Iberia, que se dirigía a Barcelona y que tripulaba el comandante Trigo, al elevarse en la pista número 15, de servicio en aquel momento, hizo despegar de la misma a un numeroso grupo de siones que a muy poca altura, fueron los estruendos que rompieron uno de los cristales inastillables de la cabina de pilotaje.

MUERTE DEL PINTOR TELLAECHE

LIMA (OPE). - En esta ciudad, a donde había venido a reunirse con sus hijos, después de un largo exilio en París, falleció el día de Nochebuena el ilustre pintor Julián de Tellaeche, que era uno de los valores más representativos de la pintura vasca.

SE PUEDE PRODUCIR LO QUE SE QUIERA

MADRID (OPE). - Según información de una agencia oficial, James F. Mullen, ingeniero norteamericano de producción, ha regresado a su país mostrándose muy optimista acerca del desarrollo industrial de España...

LEASE «A.I.T.»

Boletín de la Asociación Internacional de Trabajadores.

LA VOZ DE ESPAÑA

Madrid, diciembre 1957 ESPAÑOLES EXILADOS, CAMARADAS Y AMIGOS: U nuevo año llama a nuestras puertas, renovando nuestras esperanzas, nuestra confianza en que pronto desaparezca de España, de esta España doliente, la pesadilla de la tiranía franquista.

Creemos que muy pronto se abrirá a nuestro paso una nueva etapa en la marcha histórica de nuestro país hacia la Libertad y la Democracia, y que por fin veremos derrumbarse cual castillo de naipes al régimen usurpador que padeció la Península española...

NUEVA GENERACION IBERICA, reitera su deseo de que todas las fuerzas antifranquistas esparcidas por el mundo, aun sus esfuerzos en un frente común, sin distinciones partidistas de ninguna clase...

Estamos seguros que los días del terror franquista están contados y vislumbramos los grandes acontecimientos que hundirán en el abismo al caudillo hispano. El incremento del aparato policial y terrorista, así como el querer mantener una «pose» imperialista en el territorio de Ifni...

El envío y sostenimiento de un ejército en pie de guerra en Ifni, ha venido a complicar más aún los problemas económicos, que parecen llevarnos a es sino amenedada, y la claridad tras de la cual no se ve sino el ramplanteo, que es el pan cotidiano de nuestros hijos (20).

Aggradan, en efecto, las novelas bonitas de don Juan Valera y las monodísticas, pero entretenidas, de Pardo Valdés. Las novelas de la Condesa que mantienen tiesas nuevas en España no placen siempre (6).

El contraste entre el mundo de escritores no puede ser más típico: la sensualidad y feminidad del paisaje gallego, todo verdura, se opone en todo punto a la nota gris y severa de la parpatera castellana, que tan bien suelta su pluma en el «Bilbao»...

He llegado a pensar y así lo expreso que al hablar de La Quimera con su letra suelta, tan libre, tan franca, tan elogiada de un excelente escritor — buena amiga — a la que debía los agradables días de esparcimiento pasados en Galicia y que tan abundantes y densas páginas lírico-descriptivas le inspiraron luego.

J. CHICHARRO DE LEON. (6) Se hallan ecos de la condesa en las novelas Viento del Norte y Sangre de Elena Quiroga, gallega, a lo que se me alcanza, de pura cepa, aunque haya nacido en Santander.

AL FULGOR DE LA ESTADISTICA

(Viene de la página 1.) — Y más grave es todavía — se advierte — la situación de rendimiento eficaz que se sustrae al esfuerzo de creación de cosas nuevas. Repararnos que son los cerebros integrados por elementos inútiles, cuando no perniciosos, que gravitan sobre la producción real y eficiente, de tal manera que...

Uno de la sala. «Claro — reconocía enseñada Irma, siempre tan afectada a destacar las verdades. Alguna vez, en un momento de pacto que costum, que no solo se san sobre el trabajo rendidor, puesto que son vagos, sino sobre los capitales por lo que representan en gastos inmensos de material bélico para sostenerse mutuamente, y pandillas políticas zarandeando de aquí allá en nombre de la sacrosanta ética de cada cual. El dogmatismo lo practicamos todos en ciertos momentos, y en otros somos consecuentes y procuramos analizar todos los conocimientos adquiridos por mediación de la lectura...

Y los fulgores resplandecientes de las estadísticas, fluyen luminosos al través de los paliques de los empujados, en esa utopía constructiva y razonada. ALBANO ROSELL.

le monde libertaire 3, rue Ternaux, Paris (XI)

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO BOLETIN DE SUSCRIPCION (Francia 150 frs. trimestre, 300 semestre, 600 año. Exterior: 190, 380 y 760 respectivamente.) El compañero... número... habitante en... departamento... número... calle... solicita suscripción trimestral, semestral, anual (1) del Suplemento, a cuyo efecto envía a nombre de Roque Llop, C.C.P. 1350756, 24, Rue Ste-Marthe, Paris (X), la cantidad de 150, 300, 600 francos (2).

ACOTACIONES A UNA CONFERENCIA EN ROANNE

ANTE todo he de rogar al compañero A. Leal, y al responsable que ha hecho la reseña de mi conferencia...

NOTAS Administrativas Ramón Agustín, Forte Milon (Aisne); Devuelvo periódico. Da nueva dirección...

DE LOS TIEMPOS MODERNOS

XX DESCIENDO al año 1906 para que dar niño, y con la bolsa de libros a cuestras entro por primera vez...

Yo era el pequeño de una familia constando de madre y tres hermanos; una familia necesitada, según definición de antaño...

por J. FERRER

llación susceptible de reducir nuestro moral de alumnos. Desde el primer día, pues, vi en el maestro un amigo...

Se decía en la calle que la escuela era anarquista, que divulgaba la blasfemia...

Siendo mayor presencié una escena significativa: Un niño rico y otro pobre discutían sobre juguetes. El primero exponía con boz y veracidad manifiestas...

Generalmente el individuo fluctua, pero la moral queda.

— Pedro Casamartín, Mende (Lozère); Devuelvo último paquete Suplemento. Di si he cambiado de dirección...

— Ramón Rofes, Durford (Gard); Cuando se reciba tu giro tendrás pagado SOLI hasta el 31-12-58...

— M. Melich, Castres (Tarn); Ve rificado cambio. Da dirección vieja para que no la recibas en dos sitios...

— Agustín Galindo, St-Malo (I-et-V); Recibirás SOLI, como es tu deber. Para pagar hasta el 31-12-57 debes girar 820 frs.

Nota: Todo compañero que solicite cambio de dirección, que no se olvide de enviar la vieja y 20 francos.

NOTAS Administrativas

Ramón Agustín, Forte Milon (Aisne); Devuelvo periódico. Da nueva dirección hasta el 31-12-57 SOLI y Suplemento faltan 1.230 frs.

F. Alvarez, Burgiba (Tunisie); Recibido tu giro de 1.455 frs. Pagas Suplemento hasta el 31-12-57 y SOLI hasta el 30-9-57. Faltan 260 francos para pagar SOLI hasta fin de año.

F. Fernard, Masseude (Gers); Con tu giro de 2.000 francos pagas SOLI hasta el 31-12-57 y Suplemento hasta el 31-3-58.

Pedro Casamartín, Mende (Lozère); Devuelvo último paquete Suplemento. Di si he cambiado de dirección o a quién hay que enviar el paquete.

Evaristo Pla, Colonselle (Drôme); Devuelva SOLI. Di si he cambiado de dirección.

Alfredo Pujalte, St-Brevin (L.A.); Da dirección vieja.

D. García Greasque (B-Du-R.); No se tiene el libro que solicitas, ni tengo noticias que se haya editado de nuevo.

Ramón Rofes, Durford (Gard); Cuando se reciba tu giro tendrás pagado SOLI hasta el 31-12-58 y Suplemento hasta el 30-6-58.

M. Melich, Castres (Tarn); Ve rificado cambio. Da dirección vieja para que no la recibas en dos sitios.

Ambrosio Montero, Moulabau (Cantal); Reclamaremos la cantidad que indicas en la tuya.

Celma, Lavelanet (Ariège); Anulado paquete. Abonos según tus indicaciones.

Agustín Galindo, St-Malo (I-et-V); Recibirás SOLI, como es tu deber. Para pagar hasta el 31-12-57 debes girar 820 frs.

Nota: Todo compañero que solicite cambio de dirección, que no se olvide de enviar la vieja y 20 francos.

Edgar Poe; Histoires extraordinaires - Nouvelles histoires extraordinaires - Abbé Prévost; Histoire de Manon Lescaut - Rabelais; Œuvres - Rousseau; Les confessions - Julie ou la Nouvelle Héloïse (2 vols.) - G. Sand; La Mare au Diable - François de Champi - Dumas; Le Rouge et le Noir - La Châtrreuse de Parme - Armand - Alfred de Vigny; Servitude et grandeur militaires - Poésies complètes - Villon; Œuvres - Voltaire; Romans et Contes - Dictionnaire philosophique.

Todos los autores Francos Thoby y Marcellin; Canapé verde - Frank Gervasi; ¿Para quién Palestina? (cartón) - Yorimoto Tashi; El sentido común - Paul C. Jagot; Método práctico de autogestión y sugerencia - R. Waldo Emerson; El hombre y el mundo - J. Galas Subirat; Los objetivos, los obstáculos y los medios - H. James; Daisy Miller - Los papeles de Aspern

BIBLIOTECA DE SOLI

- CLASICOS GARNIER. ENCUCERNACION DE LUJO. Precio de cada volumen: 895 frs. Marcados con un asterisco (*) 1.119 frs. Edgar Poe; Histoires extraordinaires - Nouvelles histoires extraordinaires - Abbé Prévost; Histoire de Manon Lescaut - Rabelais; Œuvres - Rousseau; Les confessions - Julie ou la Nouvelle Héloïse (2 vols.) - G. Sand; La Mare au Diable - François de Champi - Dumas; Le Rouge et le Noir - La Châtrreuse de Parme - Armand - Alfred de Vigny; Servitude et grandeur militaires - Poésies complètes - Villon; Œuvres - Voltaire; Romans et Contes - Dictionnaire philosophique.

- MODERNOS ESCRITORES ESPAÑOLES. A 1.080 francos el volumen. J. M. Gronella; Un hombre (encuadernación tela). Elena Quiroga; La Sangre. José Suárez Carreño; Las últimas horas. S. J. Arbós; Sobre las piedras grises. Camilo José Cela; Mrs. Caldwell habla con su hijo. Carmen Laforet; Nada. BIBLIOTECA CONTEMPORANEA. A 300 francos volumen. Gómez de la Serna; El dueño del átomo. Angel Ossorio; La palabra y otros tantos literarios. Angel Vassallo; ¿Qué es la filosofía? o De una sabiduría heroica. Pérez Galdós; Tormento. Alberti; Imagen primera de...

15 por 100 de descuento a las FF.LL. Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat. Carte a nombre de Roanne Llop. C.C.P. 130785 París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor asciende a 500 francos; 50 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 150, 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000.

En Roanne

COMO estaba anunciado se inauguró la temporada teatral en Roanne donde se puso en escena el sainete «La vida es una milonga».

EN ALBI La sección «Amigos de SIA» de Albi organiza para el domingo 26, a las 3 de la tarde, en la Sala «Justice de Paix» del Ayuntamiento, la popular fiesta del niño, celebrada con tanto éxito los otros años...

PARADEROS - Anita Rueda Moncayo, 67, rue Gutenberg, París (XV), busca a María Rueda Moncayo (su hermana), nacida el 6 de noviembre de 1924 en Arrate (Málaga), hija de Manuel Rueda Delgado y de Encarnación Moncayo Ayala, que se perdió en febrero 1937 cuando la retirada de Málaga viniendo de Motril, y dejada según se ha sabido después al llegar a Motril (Granada). La niña tenía entonces 2 años y medio. Ojos azules, pelo rubio, vestido azul de mangas cortas y llevaba un tocado.

REGIONAL DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA La Comisión de Relaciones en el Exilio de la Regional de origen de Aragón, Rioja y Navarra, que no ha dejado de existir ni de relacionarse con gran número de comarcas y de compañeros desde que en 1944 los militantes de dicha región, en magna asamblea, acordaron constituir la regional de origen, se dirige hoy, a través de estas líneas, a todos los compañeros aragoneses, riojanos y navarros desparatados en los países de exilio.

F.I.J.L., F. L. DE PARIS Convocamos a todos los compañeros pertenecientes a esta F. L. a la asamblea general y extraordinaria que tendrá lugar el día 17 de enero en nuestra local social, a las 8 en punto de la noche. Esperamos la asistencia de todos.

S.I.A., LOCAL DE PARIS Tendrá asamblea muy importante el domingo 19, a las 10 de la mañana. Presencia indispensable tanto de afiliados como de simpatizantes.

REGIONAL DE LEVANTE MARSELLA Se invita a todos los afiliados a la CNT de España en el Exilio residentes en Marsella y Saint-Henri, pertenecientes a la Regional de Origen de Levante (Valencia, Alicante, Castellón de la Plana, Murcia y Albacete), a la reunión que tendrá lugar el domingo 19 de enero, a las diez de la mañana, en el local social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

BO QUE YO CREO Ediciones SOLI

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

CONFERENCIA EN ST-ETIENNE Conferencia en conmemoración del nacimiento de Sebastián Faure, organizada por el grupo F. A. Sebastián Faure en la cual el compañero Aristi-

ANATOMIA DE LA REVOLUCION

manumisora arraigara fuertemente. Claro está que para los privilegiados, áridos de la sociedad y dueños de sus riquezas, no sólo les era amenazador el movimiento revolucionario permanente. El entrañaba la falta de brazos. El problema de las tierras sin los parias que las trabajaban era tanto o más grande que el de los rebeldes en armas. Por eso ceden en la primera ocasión que no les pareció humillante buscando una fórmula de acuerdo. Y el hombre necesario salió: Solón. Solón el ponderado, espíritu abierto y con prestigio en un bando y en el otro, apareció como el árbitro ideal al mismo tiempo que el impulsor de las reformas de justicia social. La revolución, que en tiempos de Solón se cumplía y que como tal transformaba las reglas de la sociedad ateniense continúa por un tiempo su progresión bajo la impulsión de Pisistrato, pariente de Solón, llegando con Clístenes a su mayor expresión puesto que suprimiendo con su espíritu titánico las disposiciones que en su espíritu descompartimentador dejaba privilegios y favor a la aristocracia, daba derecho a todo ciudadano, cualquiera que fuere su condición, al acceso a la función pública. Sin embargo, este Clístenes entregado por entero a la causa popular y jefe de la democracia ateniense, desenterrado por temor a que se le subiera el poder a la cabeza y se hiciera un despota, pertenecía a la casta de los supérstites, a la familia aristocrática de los Alcmeónidas. Como tantas veces a través de la Historia se ha visto, el espíritu humano está por encima de la suerte que al hombre su nacimiento y la sociedad le deparan. De este capítulo de la revolución, una de las más fundamentales fórmulas sociales que se establecen para no volver atrás es la de que la ley de la emancipación divina y la ley de la emancipación humana, la relación íntima y pretendida. La ley es ahora cosa de los hombres, hecha por los hombres y mutable como el pensamiento de los hombres. La ley será lo que los costumbres evolucionadas y la concepción sobre el

alcance del derecho entienda como más justo y más necesario.

Dice la tradición que la ciudad de Roma fue fundada por Rómulo y Remo, y la leyenda, que fue Eneas, fugitivo de Troya después de su destrucción, y que llevando consigo los dioses domésticos, trazando un surco con el arado fijó el emplazamiento de la miseria en el territorio donde emergían siete colinas. La realidad histórica está lejos de esas leyendas encaminadas a dar prestigio divino a personajes reales o falso con los que se fraguan mitos para esclavizar las almas y los cuerpos, que se encuentran envolviendo esas almas, atribuyéndole una empresa realizada de largo golpe cuando ella no puede ser sino el abo de largo tiempo y por varias generaciones. La leyenda de Rómulo y Remo, amantados por una loba sale del fondo mismo de la tradición aborigen indoeuropea, puesto

recho, hace pronto cambiar la fisonomía de la sociedad romana. Aliada a los reyes contra un mismo enemigo por móviles y razones diferentes, éstos facilitan la conquista de sus derechos y ya con Servio Tulio consiguen de encuadrarse en tribus permitiéndola representar una personalidad colectiva organizada, que facilitará su acceso a la ciudad. Cada tribu tendrá su hogar y sus sacrificios igual que los patricios, y sus dioses lares; su religión. Ya en las ceremonias colectivas de la ciudad, en los actos sagrados y en las asambleas se juntaban, con personalidad política, los plebeyos al lado de los patricios y de los clientes; los plebeyos eran ya también ciudadanos. En adelante, el rango que antes se ocupaba en la sociedad según las prerrogativas religiosas sería establecido según la riqueza o por ella el pretoriado y la aristocracia continuaría a dominar la sociedad romana y a pervertir la plebe que habiendo alcanzado todo lo posible en cuanto a derechos políticos no alcanzó la virtud de preservarse de la corrupción.

La sociedad romana se ve, empero, dominada por la decisiva influencia religiosa a pesar de todos los avatares y a pesar de todas las conexiones que se remueven y la agitan bajo el signo de la revolución. Fue siempre, como observa el historiador Ferrero, una sociedad aristocrática. Más exactamente, dominada por la aristocracia. La llave del poder estaba en el pontífice.

El pontificado era la entidad de máximo prestigio. Sin embargo, su origen es muy íntegro. Venía del fondo oscuro de los tiempos y había nacido con un papel repugnante entre las creencias rudas y toscas. Pontífice es derivado de puente; el hombre que se encarga del puente. El que cuando los dioses, brutales y crueles, exigen sacrificios extremos a cambio de aplacar sus iras y propiciar buen año de cosecha, los pueblos habían la ofrenda suprema de sacrificar la más hermosa doncella de la tribu, sacrificio que con-

sieste en arrojarse del puente al río turbulento, signo de la furia divina, el precioso don. Como este acto extremo repugna, por ir contra lo más profundo del sentimiento humano y la víctima no posee el fanatismo suficiente para arrojarse voluntariamente, un anciano de esos en los que ya la vida no contaba, era encarcelado de la prisión odiosa de verdugo. Daba un empujón a la doncella y ésta era recogida en el fondo de la divinidad que se hallaba en el fondo de las aguas turbulentas. Por la misma naturaleza de su misión, el pontífice, mero ejecutor, se convierte en ofiicante con la retórica del río, alcáhuetes del crimen una y otro. De esta manera adquiere prestigio que después va acrecentándose; pasando de la más deleznable cate-goría a la más gloriosa, ayudado sin duda en mucho por las coincidencias favorables de los fenómenos naturales y los deseos de las gentes. Con la evolución de las creencias el pontífice se transforma en suprema autoridad cerca de los dioses. Es ya árbitro del destino colectivo que unirá pronto en sí todos los poderes. Pero esta conquista total de la ambición de poder estaba reservada al imperio cesáreo.

Antes, el poder del Senado, político y moderador, hacía las veces de organismo de control en manos de la aristocracia, cerca del poder militar y religioso personificado en el cónsul. Pero a su tiempo ese poder moderador perece en nombre de la causa popular. Curioso el fenómeno histórico de esta evolución. El imperio nace y la República muere por obra de caudillos demócratas.

Los tiranos de Grecia, en nombre de la democracia, y los cesáres de Roma, en nombre igualmente del pueblo, hallaban el pretexto para ejercer la tiranía. Ciertos es que Roma monárquica, republicana o imperial era siempre la misma en el fondo: el feudo de una aristocracia sin entrañas y sin escrúpulos. En verdad, todo el pasado del imperio interior de Roma es más que otra cosa una contienda política, donde lo social no adquiere proporciones importantes y aparece como una sucesión de paliativos a la miseria de la plebe, miseria que nunca se elimina, a pesar de haber adquirido cuantos derechos políticos desara. El léxico cambia; el sistema social bajo el peso y la habilidad de la influencia aristocrática, no.

(Continuará.)

JUEGOS DE HOMBRE

NOEL ha prologado esta año infinidad de juguetes en consonancia con el ambiente que se respira. Muchos fusiles y pistolas, muchos cañones y tanques; arcos de gúapeza, cuchillos imitados al cinto, fanfarria de escuelas, sables... Todo esto para matar de montañas, en tanto se llega a matar de veras. Mal aprendizaje.

Papá Noel, con su barba blanca y su ropón salpicado de copos de nieve, este año, la verdad, me ha dejado menos satisfecho que otros.

Las tiendas de juguetes han trabajado bien. Se inventan cosas diabólicas no exentas de veracidad, de realismo: el avión que despegaba y ascendía, el automóvil casi de verdad, la muñeca parlante que hace pipi... ¿Y el precio? El precio parece no tener importancia, sobre que un gusto vale más que cien panderos. Se ha visto comprar juguetes caros a familias modestas.

Los niños de hoy son exigentes y no se les contentan con chucherías. Juegan a cosas de hombre, como si tuvieran ganas de serlo. Apunta en ellos un cierto deseo belicoso de heroicidad que se revela en sus juegos a matar, pareciéndoles evadible la condición de guerrero o la de cabecilla. Les gustan los arcos que usan los caballistas americanos tal como aparecen en el cine, y se privan por imitarlos.

¿No hay juegos más pacíficos e instructivos? ¿No se puede jugar a construcciones con piezas de metal o de madera, teniendo delante una lámina? ¿Y las cajas de pintura y los estuches de dibujo? ¿Y los ábacos para aprender a contar? ¿Y los libros de cuentos inocentemente ilustrados? ¿Pobre «Capucita», sin lectores entre los niños de ahora! Los niños de ahora apetece otras distracciones más fuertes, más en consonancia con la realidad, que interesen y emocionen — las encrucijadas, las batallas, los tiros —, obligando inconscientemente a endurecerse el corazón con tales ejercicios. Si así conviene, adelante.

No tengo hijos ni vedijos, si los tuviera no les permitiría jugar a hombres. ¡Con lo que tiene que rascar el ser hombre! Eo llegará con la edad, después de perder la inocencia, con el conocimiento de los años, la desvalidez de las situaciones, la obligación de ganar el pan, la necesidad de hacer frente a la vida. Tesón, e incluso heroísmo, acredita el que, trabajando, no sale de pobre.

Dejad, muchachos, que maduren las uvas. Sólo cuando perdáis la piñez os daréis cuenta de lo que habéis perdido, y lo peor que ese tesoro ya no se recupera. Ningún vehículo — y los hay de una rapidez que asusta — corre lo que el tiempo. Pareció que fué ayer cuando yo era como vosotros, y ya veis la diferencia. Vosotros venís y yo me voy. No deseéis mi plaza, que es incómoda.

Jugad pacíficamente como hermanos y no como enemigos. No juguéis a matar, por impropio y funesto. Solazaos de otra manera.

Jugar a hombres es aprender a ser lobo para el hombre, y esa enseñanza, queridos niños, francamente, no es buena.

Duqol.

BENGALAS

Queridos padres: En Ifni no ocurre nada. Peleamos como leones. — Pepino —

Como se ve, soldado Pepino tranquiliza a sus padres. Es gloria de la civilización esa que permite comunicarse con los parientes desde grandes lejanías. Asusta pensar en lo ingrato que sería el trabajo de cartero en la Edad de Bronce si la gente escribía sobre pedazos de campana. Más cómodo, el correo civilizado acorta distancias y aproxima corazones. En lo que toca a Pepino, éste puso boca en mano para decir lo que consta, por sorpresa, sorprendido a medias, el sargento emisor dejó hacer a Pepino, si es que no le dió orden de que hiciera. A la postre era una de las tantas maneras de que en un lugar donde nada ocurre, pueda pelearse leónicamente.

A mí, León me desafió una vez en un establecimiento. Acepté el reto, cogiendo el manejo del leño o, en caso omiso, el lanzamiento del guijarro. Me dijo tratarse de ajedrez, y me convino. Hay nombres que imponen.

Vuelvo a pensar en Pepino, súbdito feliz de Franco. Reside en un horno que no calienta, en un desierto poblado de entusiasmo, en una cocina reboando nutriciones patrióticas. ¿Hay allí tiros que no se oyen, o enemigos entretenidos en lectura tolstoyanas? ¿Hay lo que haya, en buen hijo Pepino lo comunica a sus padres.

Pienso en los carteros de la Edad de Piedra, que las pasarían amargas. Nunca ellos, habrán supuesto que siglos a venir Pepino comunicaría vanas heroicidades o vanaglorias inútiles a sus parientes desde Río de Oro, sin río ni oro ni correo, ni teléfono, ni alambriado. ¿Qué descanso abandonar carta — no carta — escrita a golpes de hacha!

Ya en la Edad de Papel, el trabajo postero se dulcificó notablemente. Así Mingralles de Canals le pudo escribir a su esposa desde Valencia y sin fatiga para cartería:

«Aquí te mando cero reales para que te diviertas y te regales.»

A lo que su doña repuso bien humorada:

Querido Mingralles, en eixe forat no l'entrent palles. Com que si vos no veniu, un altre complirà el niu.

Lo más fácil es que el cartero ochocentista sirviera ese dócil correo en prudente ignorancia de su contenido, y con más salero que los sufridos distribuidores en la Edad de Plomo. Porque gracias y zalemas no estropean hombre ni cartera como las tremendas heroicidades.

LIBROS RECOMENDADOS

Adquiribles en la Administración de SOLI:

AMERICA, HOY

Paseo por la América latina ampliamente y magníficamente descrito por el compañero Víctor García.

HISTORIA DEL 1.º DE MAYO

Por Maurice Dommanget. Relación documentada de la épica jornada reivindicativa del proletariado consciente.

ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL

Libro asimismo documental de Pedro Vallina.

LIBRO ASIMISMO DOCUMENTAL de Pedro Vallina.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llor 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X*)

TELEFONOS: Ed. y Ad.: BOT. 22-02 Talleres: PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre: 360 francos al semestre: 520 francos al año: 1.040 francos



DEL VIVERO A LA SELVA

EN la crónica precedente quedaban anotados a grandes rasgos los caracteres contradictorios dominantes en Alemania prehitleriana. ¿Quién podía sospechar de Hitler — dice el embajador Poncet — que este vagabundo de los años 12 y 13, fracasado incluso como pintor de puertas y ventanas, soldado desconocido de la guerra del 14, errante ocioso como un « clochard », sin oficio ni beneficio, orador enfático de taberna en las cervcerías monumentales de Munich, miembro de un partido que tenía siete adherentes bastante después de fundado, contara al subir al poder con la voluntad de 13 millones de alemanes frenéticos?

¿Y como se explica que Hindenburg, caudillo prusiano, protagonista del imperio, señor de la guerra, adorado por los patriotas alemanes, depositario de la tradición guerrera de Federico II, se rindiera al advento de Hitler? ¿Creía ver tras la figura desgachada de Hitler fuerzas más potentes que las de un socialdemócrata sin vigor, más decisivas que las caducas del Casco de Acero o de la Bandera del Imperio? En realidad no vio nada. Vivió una vez deslumbrado. Cuando en su segundo torneo electoral retrocedió el nacionalsocialismo desde 230 a 195 mandatos parlamentarios, no se le ocurre a Papen y al mariscal otra cosa que atraerse pícarosamente el partido de Hitler creyéndolo debilitado a causa del retroceso electoral, que se debió probablemente a que los fanáticos son por naturaleza repentinistas y prefieren siempre el galope desesperado, aunque los lleve como los llevó al precipicio.

Surge entonces de la mente ligera de Papen una manobra para liquidar la obstrucción hitleriana, que tenía a gala no colaborar con otros partidos en el poder. El mariscal Hindenburg bien podía aceptar la dimisión de Papen y llamar a Hitler para que formara gobierno, pero no un gobierno enconstruido cualquiera, sino apoyado por mayoría parlamentaria. En opinión de Papen y de Hindenburg mismo, no podría Hitler conseguirlo y tendría que declararse impotente, por lo que volvería Papen a gobernar y no tendría más remedio Hitler que acomodarse a una coalición, disminuido después del fracaso y apocado, con los humos disipados.

Toño se va desarrollando de acuerdo con el plan, pero varias fracciones parlamentarias numéricamente importantes se anticipan a declarar que no aceptarían a Hitler como canciller. Empieza éste a sospechar que se burlan de él. Quiere gobernar solo apoyándose en un artículo de la Constitución — el 48 — que autoriza la legislación por decreto, lejos del engoroso candelero parlamentario.

El mariscal Hindenburg se niega a conferir plenos poderes al jefe de un partido que supone exclusivista y negativo como el de Hitler, pero en el fondo contempla con terror disimulado el ascenso espectacular del aventurero, que confía en la histórica indefinición alemana por la cosa pública, pues la deja, como la dejó siempre, ocupado en afanes de índole privada, en manos del primero que llega. Con sentido intuitivo más que razonado, se cree Hitler el intrigante víctima de una intriga.

Surge la disidencia Schleicher-Papen y aquí se pronuncia abiertamente contra éste, mientras Hitler abomina de los dos, siguiendo su política exclusiva, que va a lo suyo.

Schleicher vociferó en el radio tratando de atraerse la adhesión de las masas como « caudillo social ». Anula el decreto que autoriza la reducción de salarios y anuncia un empuje de colonización interior, que afecta a 300 mil hectáreas; procedentes de la quiebra de propiedades en Prusia oriental, requisables condicionalmente en favor de la pequeña propiedad de uso.

Como se trata de un tema inflamable, conservadores y nacionalistas se indignan teatralmente y llaman a Schleicher « general rojo ». En el fondo se trata de amansar o sangrar a los nazis. Si persisten en su intransigencia, de romperles la crisma. Hindenburg permanece perplejo y desaturizado.

Sus principios son atañedores a preocupaciones bien distintas. En el laberinto político se pierde como un adolescente. Ve que todos los partidos aparecen en lejanía muy subalterna respecto a Hitler cuando éste atiza la hoguera y salga lo que saliere.

Los amigos que tiene Papen en el medio financiero le convencen de que no se puede minimizar ni desestimar a Hitler, que éste sobrepasa la era de inventiva abstracta, que no puede ser absorbido ni ladeado. Añaden que mientras el jefe nazi — que no sabe redactar una carta — permanece en la oposición, la política alemana será un trastuño del caos.

La pareja Papen-Hitler, con dominio del primero, no es factible. Lo será sin duda la pareja Hitler-Papen. El futuro dictador será vigilado, contenido y refrenado por Papen como vicecanciller. Lo que se propone sobre todo Papen es curar y atemperar al viejo, canchilón Hindenburg, que guarda secreta desconfianza contra el cabo Hitler, pero no deja de sentirse impresionado, como deslumbrado, por los avances del futuro dictador en la magia fúnebre y callejera, por momentos arrolladora. El anciano Hindenburg, sobrecogido y aturrido, se decide por Hitler para la cancellaría.

Los generales carecen de perspicacia política. Creen que el partidismo socorrido y aceptado les evita la funesta manía de pensar; que el protagonista de un partido alborotador les salva de intervenir por iniciativa y eficacia en la gobernación; que en el caso de Hindenburg, el alemán de base, se cree con la confianza en el mariscal; que la juventud hitleriana sentía como propio el botefón de la derrota de 1918 a pesar de no haberla sufrido; que los que la sufrieron se considerarían vengados por los jóvenes activistas « captados » por el reclutamiento hitleriano; que contaba con más adherentes de los que podía regimenter, que no había necesidad de galvanizarlos puesto que eran de condición explosiva por sí mismos, como lo es siempre el alemán que abandona oficio y familia por los dioses del Olimpo germánico; que incluso el dicho de Bismarck afirmando que el alemán tiene siempre un cocido retrasado, contribuía a la apoteosis de Hitler puesto que todos los cocidos retrasados los ponían los nazis en la cuenta de la guerra que perdieron después de ganarla en las cavernas del Estado Mayor, en las encrucijadas del espionaje, en los laberintos de la diplomacia y en los cañones de Krupp. Los cuales hicieron más daño a Alemania que los mismos aliados. Paradojas de toda guerra promovida por el Estado Mayor y padecida por los atrincherados.

El triunfo fúnebre de Hitler, llamado por un destumbrado para empuñar las riendas de un imperio destumbrado, vengativo y poco previsivo, fue tan celebrado en Berlín que no se ha visto apoteosis semejante en el mundo desde los tiempos de Napoleón en apogeo. Marcha con antorchas, bandas militares, columnas densas, redobles de tambor, multitud tan deslumbrada como el mismo Hindenburg, vivas, agitados, tiesas, locura contagiada: Hitler edificado, unido, elevado a la impudicia y a la impunidad.

Elevado en primer lugar por la confusión que señalábamos de nazis y comunistas en el Reichstag votando juntos; en segundo lugar por Schleicher y Papen, instrumentos de las espulseras; en tercer lugar por un vendador paño al que se trata de amansar, y luego de seguir ciegamente por deslumbramiento al otro Hitler ante la política internacional precisamente por no ser militar; en tercer lugar por Hindenburg que tras la primera guerra grande quedó más pequeño todavía que en su actividad militar; en cuarto lugar, el más decisivo, por la pasividad alemana ante el primer nacionalista que audaz a sus contemporáneos en vez de gritar la verdad.

Del pequeño núcleo hitleriano de siete fanáticos, formado en las cervcerías de Baviera, de aquel grupo reducido vivero hitleriano, resultó la selva tupida nazi favorecida por políticos que en realidad eran estadistas de cervcería y por Hindenburg, que se sentía desorientado por su condición militar patriarcal, confundiendo a lo mejor y a lo peor. Por favorecida sobre todo por lo desgraciadamente fundamental de la mentalidad germana, que rehuyó la cosa pública y se mató por quien se apropiaba la libertad de representación incluso en un entuerto. Bastó una etiqueta de demodoriismo y revanchista para enardecer a los alemanes hasta el suicidio. Ya veremos otro día la Alemania de Adenauer.

La condesa de Pardo Bazán vista por Unamuno

LA Cuestión palpitante de doña Emilia tuvo no poca resonancia en España y le creó numerosos enemigos. Los franceses mismos trajeron más tarde la obra de la condesa y la tituladora Le Naturalisme (E. Giraud et Cie, Paris 1886).

Si tenemos en cuenta el espíritu gazonado de la buena sociedad española y el cerrillismo del clero español, justo será reconocer que la condesa tuvo no poca amplitud de miras para su época y no careció de arrojo. Por eso, Cassou pudo escribir:

« En effet, elle réalisa le tour de force de se faire, pour un public bien pensant et plein de préjugés éminemment provinciaux, l'apôtre d'une école qui pouvait sembler bien dangereuse pour la religion et pour les moeurs » (Litt. espagnole, KRA, Paris 1931, pág. 42).

Es verdad que la condesa, como bien afirma Valbuena (Litt. esp. t. III, pág. 341) vivió en las obras de los naturalistas franceses, una posibilidad de vida de las letras españolas de tradición, español, del arte literario. Por eso su naturalismo es de un Zola adaptado a la tradición de nuestros clásicos.

Harto conocidas son las trifulcas entre la condesa y don Juan Valera (2). ¿Como explica el silencio de Unamuno? ¿Aprobaba las ideas de doña Emilia? Su silencio, si no ha expresado su opinión por carta, parece indicar más bien conformidad con los impugnadores de la ilustre gallega que, contra viento y marea, y con gran talento, quiso ser tal vez « l'enfant terrible » de las letras españolas de su tiempo y, en cierto sentido, lo fue.

Creo siempre Unamuno que la lengua literaria era pantalonica (3) y así

POCO, muy poco, puede decirse de Unamuno y de sus relaciones con la condesa de Pardo Bazán y ello me desazona. No sé a ciencia cierta si se trata de carencia de datos por mi parte o de ignorancia supina, puesto para mí que ha debido existir una correspondencia entre ambos autores, si no seguido como sospecho, al menos intermitente (1). El escritor vasco, siempre dispuesto al ataque y a no prodigar elogios, no ha escrito nunca nada que pudiera significar censura o menosprecio en lo que a la novelista gallega toca.

Por otro lado, me niego a creer que don Miguel, tan enemigo de todo lo francés y, sobre todo de la importación literaria francesa, guardase silencio absoluto al aparecer en España « La cuestión palpitante » obra en que doña Emilia saca a relucir el naturalismo francés y, de modo especial, « Los Pazos de Ulloa » (1886) y « La Madre Naturalista » (1887), donde nuestra escritora sigue de los pasos de la novelística de Zola, que Unamuno calificó de científicista, y no de hombre de ciencia, que es cosa bien distinta.

lo afirma sus Soliloquios y Conversaciones (Austral, pág. 144). No obstante, escribe lo que sigue: « Hablándome una vez un amigo mío de una escritora española muy prestigiosa y que merecería serlo, y buena amiga mía (el subrayado lo pongo yo), la señora doña Emilia Pardo Bazán, me sostenía que de ordinario no se conoce en sus escritos que sea mujer y no hombre y le replicé contradiéndole que se le conocía mucho, y se le conoce precisamente en cierta afectación de masculinidad a que no puede escaparse a Zola de su gran talento » (Ibidem, 145).

La observación unamuniana es explícita. Cabe, pues, pensar que la admiración que le inspiraba la condesa, unida a íntima y franca amistad, mantuvo al autor vasco en terreno imparcial cuando no pocos hombres de valor, tal vez celosos del éxito de la condesa, le disparaban mil puntas envenenadas.

Unamuno insiste varias veces en lo que a su amistad toca con la condesa. Habla siempre de ella con respeto y afecto.

Sabemos, en efecto, que el autor vasco visitó la región gallega y que nos

ha dejado de ella una descripción tan precisa como bella (4).

Ese paisaje gallego, tan femenino como la condesa misma, pese a sus arranques viriles, produce honda impresión en el alma unamuniana. El

artículo entero está dedicado a la condesa de Pardo Bazán « mi buena amiga ». Fue allí invitado por ella? Nada lo prueba. Lo cierto es que, al acabar la sustantiva descripción, nos dice él: « Y usted mi buena amiga, doña Emilia, usted, que me procuró ahí, en su tierra días de regalo espiritual, rodeándome de cultura y de tolerancia, usted ha hecho una de sus más nobles obras acercando a la gallega española algo del tibio calor humano del espíritu de esa su hermosa tierra y contribuyendo así, a que se desahogara un poco los carismáticos que llegué el día en que se desahogó al calor de la caridad y de la fraternidad » (Por tierras de Portugal y España, 174, Austral).

por CHICHARRO DE LEON.

« Ocho años más tarde volverá Unamuno a Galicia (Andanzas y visiones españolas, 42 y sigts., 48 y 174, Austral). Ya en 1900 (5) (Carta dirigida a Arzadun) había ido a Vigo a fin de intervenir en una conferencia con la condesa, Echeagay-Cajal y Maeztu. En todas esas páginas, firmemente citadas, campea su recoñecida amistad hacia doña Emilia. « No hallo en parte alguna un solo ataque contra ella ».

« Que ha leído Unamuno de la condesa? Posiblemente cuanto escribió. Sin embargo, no encuentro huellas de crítica unamuniana excepto a propósito de « La Quimera » obra publicada dos años antes de la aparición de los dos libros descriptivos que arriba se citan, escritos por el autor vasco con extremo cariño ».

Unamuno, al hablar de La Quimera, como de costumbre, no se detiene a hacer un análisis minucioso de conjunto. Las ideas que la condesa expone en su libro son muy interesantes para que nuestro autor nos enajene todo un artículo en el que repite las eternas iniquidades de su alma atormentada, que no quiere morir para siempre.

EL SALUDABLE ARTIFICIO CULTURAL

EN las comunidades salvajes, la entronización de la razón como árbitro definitivo de la vida es imposible por varias razones. Una de las más evidentes es que en las sociedades salvajes las condiciones son demasiado precarias, y por regla general, la lucha por la existencia es demasiado aguda para admitir la necesaria subordinación de los instintos del individuo y de la preservación de la familia. En realidad, el hombre armado con una escopeta está mucho mejor equipado para su preservación que el que cuenta sólo con una maza; pero el salvaje nunca ha vivido en condiciones favorables a esta reflexión sostenida y obstinada, única que puede conducir a inventos mecánicos tan complicados como las escopetas. El salvaje que se detiene a reflexionar corre inminente peligro de hacer definitiva su detención. Por eso obra instintivamente, como los pájaros y Sir John Falstaff; y depende del instinto hasta tal punto, que la razón tiene muy pocas oportunidades de intervenir. El predominio del instinto es fatal para la razón. De igual modo, los salvajes tampoco pueden tener un agudo sentido de los valores; ningún esquimal puede comprender que el valor final de un soneto es mucho mayor que el de un huevo frito, pues el valor inmediato de éste es mucho más tangible y palpable. En vano querréis demostrar a una persona que se está muriendo de inanición la superioridad de una educación liberal sobre una educación puramente práctica. Antes de apreciar los buenos estados de ánimo necesita asegurar su persona. Por eso, los juicios de los salvajes son en su mayoría instintivos, y sus creencias, tradiciones, mientras que sus gustos están fundados en una experiencia demasiado limitada para admitir diferencias sutiles. El salvaje que empieza a criticar intelectualmente las costumbres y tradiciones de su tribu, pronto dejará de existir o cesará de ser salvaje: habrá dado un paso de gigante hacia la civilización, lo mismo que el que empieza a percibir, aunque sea confusamente, que el verdadero valor de las cosas es el que tiene en relación con los estados de la mente. Pero interin un hombre permanece natural y obedece a su instinto, no avanzará hacia la civilización. La civilización viene de la reflexión y de la educación. Es artificial.

Clive Bell

Notas de la Semana

ESA ES LABOR, COMPANEROS

BRAR siempre ha sido mejor que discurrir, disquisicionar, divagar. Muy interesante que los devotos de asamblea propongan, acordemos y votemos a proponer y acordar. Pero es de más valor hacer. Hacer obra práctica, salirse de los límites orgánicos, barráreos, en los cuales la hipertrofia asoma. Todos somos necesarios, todas las tareas, deben ser cumplidas; las reumonstias, como las ejecutorias, no la calle — el amplio acostumbrado terreno de la GNT — no debemos cederla a nadie.

Los compañeros de referencia la han reconquistado; no para ellos solos, sino para todos nosotros, para la GNT y el acratismo. Adquieren mucha prensa nuestra y van a difundirla; a desmentecarla, se sacaría al aire libre. Unos libramos contenido verbal en las reducciones localistas, ellos libran batalla exterior para una extensión y un triunfo de nuestras ideas. Los mayores acumulan dinero para propaganda y los jóvenes, la divulgan. ¿Dónde? ¿Dónde sea, en los lugares frecuentados por españoles que poco entienden de ideas por haber crecido en la inopia de Franco, en la España franquista. Nuestros periódicos vibran e ilustran contra todo lo que se diga, pero empujan en nuestras solas manos. Los adquirimos por ritual las más de las veces, para mantener enbusto al gallardo de la GNT y de la anarquía. Pero no salimos al campo, al palenque de las contradicciones. Poseemos verdades enteras, macizas, que refugiamos en lo inédito, nosotros. Ellos no; las profetizan, las agitan, las ventean en la plaza pública, abren ojos, despiertan conciencias, alumbra inteligencias, sensibilizan corazones.

Hay, es cierto, en París, un respetable número de compañeros que introducen sistemáticamente publicaciones libertarias entre los trabajadores recientemente venidos de España y hablados en la vía pública, en los cafés, en las escuelas de reeducación profesional, en los centros universitarios. ¿Qué les parece la idea — y la práctica en práctica de la misma — a los

compañeros de Tolosa, Burdeos, Marsella, Lión, Clermont, Orleans, Niza, y a los de todo lugar ciudadano, o villaneco o aldeano?

LA HUELGA DEL METROPOLITANO NEUYORKINO

CABA de ser levantada después de cuatro semanas de duración, y durante las mismas la ciudad, a través un periodo de fríos con grandes nevadas que motivaron, con la paralización de los transportes, una grave inconveniente para el desarrollo normal de esta ciudad de doce millones de habitantes. Las llamadas a « buen sentido » y al patriotismo de los huelguistas fueron inútiles y para desoigan las « vías callejeras » de la ciudad. El transporte de la masa ciudadana que se desahoga diariamente para diversas ocupaciones, como esperar que el cielo se ensuzurra, la nieve fundiera y los vehículos de calle reprendieran curso. Con todo, el elemento transportista sigue insistentemente debido a la persistencia de la huelga en el Metro.

Ahora el Sindicato del Transporte ha levantado el conflicto aceptando un contrato en bloque por 32 centavos y medio hora. Sin embargo, la Federación de Maquinista se manifiesta conforme con el aumento por los conductores, pero reñido que actualizara la tarifa considerada la invalidez de su pretensión de deponer el asunto ante los tribunales. — C.

CARNE DE MORO, CARNE DE CANO.

MADRID (OPE). — Ramiro Santamaría, enviado por « Arriba » a Santa Cruz de Tenerife, así la importancia que los moros « algo querido territorio » en la Cruzada.

« En las jornadas difíciles de aquel amanecer que comenzó el 18 de junio de 1930 tomaron parte de las combates que intervinieron en la marcha sobre Madrid. En los combates de la Ciudad de Madrid, en los combates de la Casa de Campo el primer y tercer labores cosecharon mercedios laureles. Los nombres de Segovia, Albaracín, Brno, Zuera, Belnche, Teruel, Ebro, de puente de Balaguer, la bolsa pirineica de Bieiza, la batalla de Cataluña y el frente de Aragón están ininterrumpidamente ligados a los seis labores de Tiradores de Ifni, que derramaron su sangre por una España mejor... »

El mismo periodista mide esta sangre con las siguientes cifras: « Los Tiradores de Ifni sus hechos y narran por sí solos un historial que puede resumirse: 1.200 muertos, 3.700 heridos, 881 mutilados en el campo del honor de los Tiradores se ganaron una Medalla Militar y una Medalla Militar Laureada y cuatro Medallas Militares y una Medalla Militar Laureada y una Medalla Militar Laureada y una Medalla Militar Laureada y una Medalla Militar Laureada... »

« Si tan sólo aquel pequeño territorio desértico dió 1.200 muertos en la guerra civil, no es excesivo calcular en diez o quince veces más el número de muertos que tuvieron los moros reclutados por Franco en la zona del protectorado español de Marruecos, muchos muertos ha sido la contribución de los Tiradores de Ifni a la victoria... »

« En nuestra Guerra de Liberación 49.000 muertos, 24.000 heridos y 14.000 mutilados ha sido la contribución de la Infantería a la victoria... »

(1) Según el Anuario Estadístico de España, editado por la Presidencia del Gobierno, los datos de 1936 son los siguientes: Superficie de Ifni, 1.500 hectáreas; cuadrado, superficie del territorio protectorado español, 1.500 hectáreas; población de Ifni, 38.200 habitantes; población del protectorado, 1.854.000.

Le Directeur: Juan FERRER. Societé Parisienne d'Impression, 4, rue Saunier, Paris.